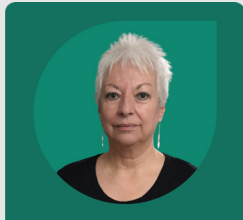


La Conversación: situación de la democracia en América Latina y su impacto en el movimiento feminista y de mujeres

Coordinadora: **Magdalena León** con el apoyo de **Beatriz Quintero** y **Cristina Villarreal**

Relatorías

La Conversación: situación de la democracia en América Latina y su impacto en el movimiento feminista y de mujeres



Décimoprimer sesión¹ - Marzo 4 de 2025

Ponente: **Sonia Montañó Virreira**²

Rupturas y Continuidades: relaciones entre mujeres, feminismos y democracia en Bolivia

Sonia inició su presentación aclarando que hablaría desde un lugar de dolor y de frustración, porque siente que su generación ha vivido muchos fracasos: creció después de la Revolución del 52³, que tuvo muchas semejanzas con la Revolución Mexicana; en Bolivia las mujeres conquistaron el voto (1952), se hizo una reforma educativa (1955) concebida como universal y, al igual que los campesinos, llegaron a tener derecho a la educación, se nacionalizaron las minas, se hizo una reforma agraria y se obtuvieron otros logros que más adelante sufrirían estancamientos y retrocesos⁴. Luego vivió el tiempo de las experiencias inspiradas por la Revolución Cubana, fracasadas sucesivamente a partir de la muerte del Che Guevara; con la posterior sucesión de gobiernos militares y dictaduras que afectaron a varios países.

Sonia abordó la idea de la *derrota* en el sentido de que las utopías y los proyectos políticos que movilizaban a las mujeres, a los pueblos y a la ciudadanía han derivado en derrotas autoritarias, atravesadas por diversos modelos económicos, y han impedido que el movimiento feminista se fortalezca.

Se trata de un patrón donde concurren momentos de efervescencia política, entrada de las mujeres al mundo público –guerras, revoluciones momentos constituyentes–, seguida del retorno a la cotidianidad sin alcanzar la investidura ni el poder que alcanzaron los varones. La historia nunca es lineal y está hecha de avances y retrocesos, pero ha devenido frecuentemente

¹ Cómo citar este documento: Montañó Virreira, Sonia. (2025, marzo 04). *Rupturas y Continuidades: relaciones entre mujeres, feminismos y democracia en Bolivia*. [Relatoría de la onceava sesión]. La Conversación: situación de la democracia en América Latina y su impacto en el movimiento feminista y de mujeres. Ciclo de conferencias virtuales.

² Relatora: Cristina Villarreal Velásquez.

³ La Revolución de 1952 en Bolivia, también conocida como Revolución Nacional, fue un proceso de manifestaciones políticas que derrocó a la Junta Militar y dio paso a un nuevo gobierno.

⁴ Bolivia está cerca de conmemorar el Bicentenario; con este motivo se han publicado y publicarán numerosos estudios y análisis que incluyen investigaciones sobre el lugar de las mujeres en la sociedad <https://www.facebook.com/p/Coordinadora-De-Historia-Bolivia-100057477818854/>

en un beneficio más rápido y mayor para los hombres: las mujeres tardaron más en ser elegidas, mantuvieron cifras más altas de analfabetismo y solo en las últimas décadas (Beijing) identificaron la obligatoriedad social del trabajo doméstico no remunerado.

Participación política de las mujeres en Bolivia

Sonia destacó que Bolivia es uno de los casos más emblemáticos de la vulnerabilidad de la participación política organizada de las mujeres. En esa dirección, mencionó el papel de las llamadas Barzolas, que hicieron parte de los Comandos Femeninos del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), un grupo de mujeres que combatió, que conspiró para derrocar a la aristocracia, a los dueños de las minas y de las tierras, que defendió a sus maridos –aunque no eran solamente las esposas de los dirigentes, hubo mujeres que habían estado en las minas, en las calles y en las ciudades–, y que luego constituyeron una de las organizaciones de mujeres más importantes de la historia boliviana, pues llevó la lucha social a ciertos niveles del parlamento; sin embargo, en opinión de Sonia, aunque se obtuvo el voto, en realidad no se dio acceso efectivo a los derechos.

En un reciente trabajo inédito de su autoría Sonia concluye que

las jóvenes de hoy pueden tomar más decisiones sobre su vida y su futuro que sus abuelas e inclusive que sus madres, pero aún están por detrás de sus pares varones en prácticamente todos los ámbitos de la vida. Las mujeres bolivianas siguen muriendo de parto, el embarazo adolescente es de los mayores de la región y los casos de violencia van en aumento lo que da cuenta de uno de los mayores fracasos nacionales tanto de los partidos que gobernaron desde 1952, como del propio movimiento de mujeres que a pesar de sus esfuerzos y luchas no ha logrado derrotar el machismo.

Sonia aclaró que esta afirmación busca subrayar un rasgo recurrente en el patrón de participación: avances significativos que son seguidos por largos períodos de estancamiento. Un ejemplo de ello es el voto que, si bien se conquista, no siempre se ejerce a plenitud, lo cual —a juicio de Sonia— puede conducir a retrocesos o incluso derrotas, como se analizará más adelante.

Las luchas feministas y de mujeres tienen una larga evolución, a partir de los años veinte, que cristalizan con la guerra del Chaco (1932-1935). La presencia femenina se configuró lentamente ocupando espacios secundarios dentro de las esferas de poder. Estas mujeres, que lucharon en los años cuarenta contribuyeron a la victoria del MNR y ocuparon lugares destacados en el Estado en escasas excepciones.

Las más activas pusieron en marcha el trabajo del partido para distribuir beneficios en forma de alimentos, otra de las características de la relación de las mujeres con el poder. Se habla del *prebendalismo* que caracterizó a la mayoría de los partidos. Durante los años sesenta, cuando el MNR se debilitaba e incrementaban los aprestos militares, se deteriora el clima democrático y son nuevamente las mujeres quienes salen a defender la vida y los derechos humanos. Por un lado, se observa la lucha radical de las mujeres mineras en las calles o por medio de huelgas, mientras que el conjunto de la sociedad resistía por medio de sindicatos, organizaciones vecinales y algunos medios de comunicación; por otra parte, los campesinos habían pactado con los militares.

Ya sea con los partidos, los sindicatos o con las comunidades, primó una relación de sometimiento de las mujeres a las jefaturas partidarias o sindicales en un clima de represión y miedo provocado por los militares. En esos largos períodos se reproduce una modalidad de relacionamiento caracterizada por la subordinación, la falta de autonomía política y la «servidumbre» al modelo que ofrece prebendas tales como la distribución de cupos alimentarios; esta modalidad se reproduce en lo que fue el segundo hito histórico en Bolivia, el proceso de cambio iniciado en 2006 con el gobierno de Evo Morales.

El segundo tema al que se refirió Sonia fue que entre los años cincuenta y sesenta –también a partir de los ochenta, cuando en todos nuestros países había una crisis económica–, se dio algo así como una década perdida. Fue un largo período en el que los partidos políticos estaban replegados, muchos de los líderes estaban detenidos o en el exilio, y hubo un desarrollo significativo de las organizaciones de mujeres, aunque sin impronta feminista.

Paralelamente, durante las décadas de los ochenta y noventa, Bolivia —país de tradición minera— vivía un contexto en el que los centros mineros, ya nacionalizados, no solo representaban la principal fuente de ingresos económicos, sino también el bastión simbólico y político de la clase obrera. En ese escenario, lo minero adquiriría un fuerte valor simbólico, lo que impulsó la acción de las mujeres. Sin embargo, una vez más, los intereses de clase fueron priorizados por encima de los de género.

No se puede decir que la búsqueda de democracia en la etapa de los ochenta y noventa —según Sonia—, tuvo la misma fuerza que tuvo la revolución del 52. Señala que, en ese periodo, las organizaciones de mujeres, las mujeres mineras —que en realidad eran las amas de casa mineras— fueron especialmente significativas. Como representante de las mujeres mineras, Domitila Chungara había publicado *Si me permiten hablar*, un libro muy conocido, que llegó de la mano de Moema Viezzer⁵ y de algunas otras mujeres, todas ellas muy combativas, vinculadas a la educación popular, quienes habían luchado contra la dictadura.

Domitila, una mujer de las minas quien hablaba en un lenguaje llano, claro y comprometido, hizo la denuncia de las dictaduras y del mismo modo se enfrentó brutalmente a las mujeres blancas del norte. Esta dirigente, quien más tarde fue candidata a la presidencia, marcó otro de los rasgos de la relación entre la democracia y los feminismos: su discurso defendía a las mujeres pobres, inclusive llegó a defender el valor del trabajo no remunerado, pero estaba absolutamente opuesta a las gringas que se sacaban el sostén y hablaban de aborto o de derechos reproductivos; esto generó una tensión entre las mujeres indígenas y pobres con las mujeres de las clases medias y las mujeres feministas del norte.

Al mismo tiempo actuaron organizaciones de defensa de los derechos humanos, y surgieron las ONG feministas que tuvieron un importante desempeño en la formación de liderazgos femeninos y populares. Lo más importante de esta contribución radicó en difundir la Agenda de la Igualdad, proponer servicios innovadores en el ámbito legal y de salud e impulsar la organización de redes locales y nacionales en favor de las mujeres, especialmente de sectores populares.

Aunque muchas feministas desarrollaron lazos con organizaciones populares, rurales e indígenas no fue posible romper las relaciones coloniales y racistas que impidieron la formación de un frente. Sonia considera que es esa brecha racial y una crítica brutal contra el feminismo, lo que creó el espacio que más adelante aprovechó el MAS.

Análisis del neoliberalismo, la cooperación internacional y el movimiento de mujeres

Posteriormente llega el gobierno neoliberal de Gonzalo Sánchez de Lozada quien, según planteamientos de Sonia, en su primer gobierno fue un liberal amable y dio continuidad a las políticas de ajuste caracterizadas por la privatización de las empresas públicas y de la seguridad social, la apertura a la inversión extranjera, a la vez que impulsó la participación popular, la descentralización y puso en marcha las primeras políticas de igualdad de género.

Durante el primer gobierno de Sánchez de Lozada ocurrió algo que también se observó en otros países de la región: los gobiernos neoliberales abrieron la puerta al «cuarto propio» para las mujeres. Se crearon ministerios, oficinas y secretarías orientadas a los asuntos de género. Esta apertura representaba una paradoja, ya que fueron justamente gobiernos neoliberales —en algunos casos, como el de Bolivia— los que facilitaron estos espacios institucionales para las mujeres.

Así, la Subsecretaría de Asuntos de Género —de la que Sonia fue subsecretaria— surgió como resultado de una negociación internacional. En el marco del proceso de condonación de la deuda externa, se exigió al gobierno boliviano la implementación de políticas de género. Como parte del acuerdo, Suecia invirtió en el programa de la Subsecretaría. Esto se dio en un contexto en el que Bolivia tenía compromisos con el Fondo Monetario Internacional y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), los cuales exigían reformas estructurales que transformaran el modelo económico del país.

En la misma época, florecieron numerosas organizaciones no gubernamentales, como el Centro de Información y Desarrollo de la Mujer (CIDEM), inspirado en experiencias regionales

⁵ La Revolución de 1952 en Bolivia, también conocida como Revolución Nacional, fue un proceso de manifestaciones políticas que derrocó a la Junta Militar y dio paso a un nuevo gobierno.

como Flora Tristán en Perú. También destacaron otras organizaciones de mujeres como la Coordinadora de la Mujer y la Plataforma de la Mujer, todas ellas apoyadas por la cooperación internacional. Sin embargo, a pesar de las condiciones políticas favorables y de la activa participación de las mujeres en prácticamente todos los movimientos sociales y políticos, aún no se lograba un cambio estructural en su posición dentro de la sociedad.

Análisis de la situación de las mujeres en Bolivia

Sonia destacó tres indicadores sobre la situación de las mujeres en Bolivia que a lo largo de los años no han cambiado: en primer lugar, la estructura del empleo no ha cambiado desde los años cincuenta: el 80% de las mujeres trabaja, pero en el país no hay programas sociales que permitan que las mujeres reciban un bono que les sea suficiente. En esa alta participación de las mujeres en el trabajo se observa una inmensa precariedad del mercado laboral, que no ha sido modificada. Sonia señaló que solo en un breve periodo durante los noventa hubo un aumento de la presencia de mujeres en el mercado laboral formal, esto es, el periodo de los gobiernos neoliberales, porque el crecimiento de la economía permitía el aumento del empleo, aunque no implicara un cambio estructural.

En segundo lugar, desde los años cincuenta hasta la fecha, Bolivia sigue siendo el país con la más alta mortalidad materna de la región, en buena parte por el aborto inseguro, pero también por la ausencia de políticas públicas y acceso a la anticoncepción, todo ello se está traduciendo en altos índices de embarazo adolescente.

Finalmente, otro indicador que no se ha transformado y que se ha comenzado a medir de manera más sistemática, tiene que ver con que en los últimos veinte años ha aumentado la violencia contra las mujeres, lo que no se limita a la violencia intrafamiliar, además está la trata, e incluso la violencia relacionada con el narcotráfico.

La esperanza del cambio

El gobierno de Evo Morales emergió como una opción de cambio estructural tras confrontar a los gobiernos neoliberales, logrando la victoria electoral en 2006 y convocando una Asamblea Constituyente en 2009. Además de proclamar el Estado Plurinacional, reconocer la pluralidad jurídica e introducir referencias a la igualdad de género, la nueva Constitución consagró la paridad y estableció la obligación del Estado de medir el trabajo no remunerado. También ratificó y suscribió todos los tratados internacionales sobre derechos humanos.

Sin embargo —según lo señaló Sonia—, todas estas «bonitas leyes» no se cumplen, ya que el nuevo Estado ha avanzado paralelamente en la destrucción de las instituciones encargadas de garantizar su aplicación. De hecho, el principal resultado ha sido la eliminación de la separación de poderes, el sometimiento de las distintas ramas del Estado al poder ejecutivo y una creciente polarización social y política.

Según Sonia, ese es el período en que se produce la derrota del movimiento feminista en Bolivia. Esto como resultado de una estrategia gubernamental orientada a controlar los movimientos sociales y someter a las organizaciones de mujeres a la misma lógica. Nunca antes las mujeres indígenas —especialmente aymaras y quechuas—, habían tenido una presencia tan importante en el poder político. El partido político Movimiento al Socialismo (MAS) les abrió las puertas a todos los poderes del Estado y favoreció que controlaran los recursos del Fondo de Desarrollo Indígena (FONDIIOC) lo que derivó en una estafa significativa de más de 180 millones de dólares.

Sonia se refirió a que el MAS tuvo la virtud de convocar primero a las ONG feministas simpatizantes en la Asamblea Constituyente para que le nutrieron de ideas y de propuestas de cambio, pero el gobierno trató con cierta condescendencia a algunos grupos feministas, mientras excluyó, por medio de leyes y normas, a otra parte del movimiento. Consideró que las feministas «blancas» no representaban al pueblo indígena que el Movimiento al Socialismo sí representaba.

El MAS convocó a la Confederación Nacional de Mujeres Bartolina Sisa, creada en 1980, en el marco del movimiento indígena campesino. Era el símbolo más importante que tenía Bolivia para mostrar el grado de pobreza, de discriminación y de exclusión social en el que vivían las mujeres. Ellas simbolizaban el lugar más excluido de la sociedad y en el primer gobierno de Evo Morales, el MAS les dio poder político; de hecho, la primera ministra de Justicia fue una mujer que había dirigido, hasta días antes, el Sindicato de Trabajadoras del Hogar. La propia Asamblea Constituyente fue presidida por una mujer indígena de fe cristiana.

En ese primer gabinete hubo paridad de género y con el gobierno del MAS, las Bartolinas se convirtieron en uno de los pilares del Pacto de Unidad; por primera vez en la historia una organización social de mujeres indígenas era incorporada al poder como parte de la estructura política a la que, supuestamente, Morales tenía que consultar y rendir cuentas. Además, Evo Morales entregó a las mujeres indígenas la conducción del Fondo Indígena, un recurso millonario de apoyo al desarrollo de los pueblos indígenas, que en el curso de los años ha sido el protagonista de uno de los fraudes y actos de corrupción más grandes de la historia de Bolivia, en el que incluso detuvieron a la presidenta.

Sonia narró que, aunque esto no es parte de la historia oficial, considera importante compartirlo para que las mujeres entendamos cómo en política, las relaciones personales y las relaciones internas, nos ponen trampas y dificultades en las que resbalamos fácilmente. Sonia indica que es de este modo en el que el gobierno de Evo Morales ha destruido la principal organización de mujeres, en este caso indígena, que había tenido un lugar en el poder político.

Sonia expuso que en Bolivia hay una persecución política a los opositores, y hay restricciones a las feministas, pero lo que, a su juicio, ha significado la derrota del feminismo es que en la nueva etapa electoral las feministas han sido silenciadas, ignoradas, borradas; todos los candidatos son varones y la única mujer que está presente es de un bloque de la unidad de la derecha.

Otra forma de silenciar consiste en que en el programa que presentan los distintos candidatos, los de la oposición de derecha, e inclusive Evo Morales y otros grupos que están surgiendo, no se le da importancia a la economía porque la situación económica es muy difícil, sino a la justicia que está desmantelada, pero en los temas sociales no hay una sola mención al empleo de las mujeres, a la pobreza, ni a la violencia.

Por todo lo anterior, Sonia piensa que lo que ha hecho el MAS en estos 15 años, además de cooptar, de subordinar a la mayoría de los grupos feministas, es silenciar. Y aparecen feministas que han gobernado con Evo Morales, como la expresidenta del Senado, y durante los 15 años ha habido una generación de mujeres que han ejercido el poder, que han tenido recursos, que han trabajado en el Estado y que plantean que los grandes cambios para las mujeres los ha hecho Evo Morales.

El papel de las mujeres jóvenes

Según observa Sonia, en Bolivia hay muchos grupos feministas de mujeres jóvenes que están luchando por temas como el ambiental, el de los derechos LGBTI, pero que no pretenden incidir sobre la política. Son grupos de mujeres retomando del feminismo lo más fuerte, que es la lucha por la igualdad y el respeto a la diversidad; no obstante, no tienen una estrategia para la participación porque desprecian a los partidos políticos, lo que desde el punto de vista de Sonia es una dificultad. Además, estas mismas jóvenes tienden a desconocer totalmente lo que se ha hecho en el pasado y para ellas, que son afiliadas a los dos grupos mayoritarios del MAS, la historia comenzó en el 2006.

En conclusión, Sonia argumentó que en el modelo de política social no ha habido un quiebre importante y por eso la situación de pobreza de las mujeres no ha cambiado significativamente, pese a los bonos entregados. Además, ha habido una ruptura, que es este cambio de élite: el acceso de mujeres indígenas al poder es algo que no se puede negar en el gobierno de Evo Morales, y en el de Luis Arce Catacora; aun así, se han adoptado las mismas prácticas políticas de prebendalismo, de corrupción y de sometimiento de las mujeres.

Con el dolor que expresó al inicio de su intervención, Sonia se hace una pregunta: ¿cómo es posible que mujeres jóvenes que han pasado por la experiencia del Estado no tengan hoy una mirada crítica frente a lo que está ocurriendo, siendo quienes han vivido el maltrato institucional, y han presenciado cómo a las mujeres indígenas en los cargos públicos de los ministerios se les asignaban asesores hombres para tomar decisiones en su lugar, aprovechando su falta de formación técnica o experiencia administrativa?

En Bolivia, a diferencia de lo que ocurre con gobiernos como el de Trump o Bukele, que se caracterizan por la misoginia y la agresión abierta, la derrota se da por la vía de la ignorancia y de la cooptación y el miedo.

La Conversación

Algunas de las participantes bolivianas o de quienes conocen bien el contexto de Bolivia, coincidieron con Sonia en el sentimiento de derrota para el feminismo y sumaron a lo presentado algunas reflexiones:

- Señalaron otra contradicción que se presentó en el periodo neoliberal, la reforma de la participación popular que implicó descentralización de recursos y de decisiones, lo que generó, en su momento, beneficios para los liderazgos femeninos que estaban ligados a los territorios.
- Coincidiendo con el importante papel que han jugado las mujeres bolivianas, se destacó que ellas fueron las primeras en poner sobre el tapete el tema del acoso político que le dio reconocimiento internacional a Bolivia. Sonia, sin embargo, señaló que esta es la ley que menos se cumple en Bolivia y que, de hecho, en la actualidad hay más de seiscientos casos sin procesar, lo que a su juicio sucede porque estas leyes– y otras muy avanzadas– se anulan debido a la débil institucionalidad y cooptación del discurso feminista. La explicación de todo esto ha sido dada por Sonia al comienzo de su presentación, en lo que tiene que ver con el patrón en el que concurren momentos de efervescencia política, entrada de las mujeres al mundo público –guerras, evoluciones momentos constituyentes– y retorno a la cotidianidad sin alcanzar la investidura ni el poder que logran los varones.
- Mencionaron a Toribia Lero diputada boliviana, como un ejemplo de las mujeres que se levanta en contra del gobierno actual, e incluso mencionaron que Evo Morales ha despreciado al pueblo indígena, en vista de que lo que está haciendo es atacar los derechos conquistados por los indígenas en Bolivia.
- Coincidieron con Sonia en que el prebendalismo ha sido la forma de relacionamiento entre el feminismo y los partidos, indicaron que el MAS ha llegado a los feminismos jóvenes ofreciendo unos recursos pequeños y un poco de reconocimiento, lo cual debe constituirse en una lección para el movimiento. Al respecto, Sonia explica que, si el MAS les viera potencial político a estos grupos de jóvenes, seguramente estaría persiguiéndolos.
- Se refirieron a la fuerte ola antiderechos que se está dando en Bolivia, señalan como ejemplos: el hecho de que la ley de violencia contra las mujeres se considera una ley que va en contra de los hombres, la disminución de los presupuestos para los programas contra la violencia contra las mujeres, el hecho de que ya no existen juzgados especializados para atender esta problemática.

Otros ejes de discusión alrededor de esta conversación, propuestos por las participantes se refirieron a contextos más amplios y que van más allá de Bolivia, así:

- a) A pesar de todas las razones que fueron expuestas por Sonia y que contribuyen al sentimiento de fracaso, especialmente en el terreno político y económico, una de las participantes se refirió a los inmensos progresos de orden cultural que se han dado debido a las inmensas ganancias en las relaciones entre hombres y mujeres.

Sonia respondió argumentando que, si bien es cierto que comparando con el pasado, las jóvenes de hoy tienen más derechos de los que tenían sus madres y abuelas y no tienen el grado de sometimiento que ellas sufrían dado que, entre otras cosas, han accedido a la educación –aunque un indicador reciente señala que siete de cada diez jóvenes en Bolivia no entienden lo que leen–, y al hecho de que la globalización les ha facilitado la identidad con otras fuerzas políticas; así mismo se ha dado un avance muy grande de iglesias y movimientos conservadores que trabajan con padres y maestros para incidir con su agenda en ellos y ellas. A pesar del cambio cultural que reconoce, Sonia destacó que un caso ilustrativo es el embarazo adolescente, acompañado de diferentes formas de violencia y el hecho de que el cambio cultural que se observa en la modernización no va acompañado de búsqueda de igualdad.

- b) Teniendo en cuenta que el movimiento feminista está profundamente vinculado a los procesos sociales y políticos, una participante señaló que el fracaso al que se refirió Sonia excede al feminismo y alcanza al modelo de socialismo y a la nueva izquierda del siglo XXI. Según su análisis, estos fracasos nos han obligado a repensar de manera distinta la democracia. En su opinión, a partir de este balance surgen nuevas tareas políticas: comprender la complejidad y diversidad social existente para definir el rumbo que se quiere seguir. Preguntó entonces cómo construir discursos que visibilicen a las mujeres y que, al mismo tiempo, las convoquen a debatir hacia dónde queremos ir y cómo se construye la democracia.

En una línea similar, otra participante afirmó que, a su juicio, estamos asistiendo al cierre de un ciclo histórico en la región, iniciado en 1975 en México, y que fue crucial para los avances logrados en décadas posteriores. No obstante, planteó que seguramente se abrirá un nuevo ciclo, uno en el que será necesario aprender tanto de los éxitos como de los fracasos.

También hubo quien se refirió a la fuerza de los movimientos y movilizaciones callejeras, y el papel de los activismos digitales de los feminismos jóvenes en la renovación. Esta participante pregunta cuál es la situación al respecto en Bolivia.

En relación con las dos primeras intervenciones de esta segunda ronda, Sonia señaló que, si bien coincide en que ha habido ciclos, el caso de Bolivia es muy particular y no se puede comparar con el de otros países porque en su manera de ver las cosas, Bolivia lleva varios años cayendo en picada y no se le puede incluir en un ciclo regional general. Por otra parte, mencionó que, aunque en Bolivia ha habido varias movilizaciones con las mismas consignas de las mujeres en otros países, ella cree que ninguna de esas marchas en Bolivia ha tenido el impacto que han logrado en otros lugares, lo que evidencia que Bolivia es un país insignificante, que no le importa a nadie y que ni siquiera es mencionada en los temas más problemáticos que la caracterizan, como la corrupción o la producción de drogas. En su opinión, esto también se debe a que el gobierno de Evo Morales ha llevado a que Bolivia sea un país sin liderazgo ni trascendencia.

Finalmente, algunas preocupaciones que fueron mencionadas por las participantes, aunque no fueron discutidas a profundidad:

- c) Aunque en los diferentes países cada vez tenemos mujeres más visibles, ellas no son referentes feministas. Surge la pregunta sobre cómo es el poder feminista en la vida práctica y cómo se puede construir poder colectivo más allá de los egos, los celos, y la competitividad entre las mujeres.
- d) La polarización extrema del contexto en el que nos movemos ha llevado a que, en ocasiones, no se defienda a las mujeres que sufren violencia política si no se identifican con una ideología feminista de izquierda.